



Marcelo Menahem Weksler\*

## Resiliencia pedagógica

### El caso de los niños refugiados de origen africano en Israel

#### RESUMEN

El artículo toma el tema de los niños refugiados africanos en Israel y el trabajo pedagógico con ellos para crear resiliencia que pueda sobreponerse a la opresión y al racismo contra ellos, y crear una posibilidad de resistencia y lucha contra esta opresión. Sabiendo que la resiliencia pedagógica, como forma de lucha educativa, tiene como meta crear posibilidades para el futuro, sin necesariamente modificar todo el contexto que ha creado esta forma de opresión y sus secuelas.

#### PALABRAS CLAVE

Resiliencia • racismo • marginalización • agentes de resiliencia • sobrevivientes  
• solidaridad • lucha pedagógica.

#### INTRODUCCIÓN

Israel es una democracia estatal centrada en la idea de una identidad judía común. Esta posición convierte a parte de los ciudadanos no judíos (musulmanes, cristianos, drusos, etc.) en ciudadanos de segunda clase. Estas minorías son aproximadamente el 25% de toda la población israelí. Aunque poseen la ciudadanía israelí, parte de sus derechos son denegados. Por ejemplo, el derecho a ser propietarios de tierras; el

\* Doctor (Universidad de la Sorbona-París XIII). Profesor del Seminario de Docentes de los Kibbutz en Israel, con temas sobre riesgo, marginalidad y resiliencia en niños, jóvenes y adultos de comunidades marginadas. Asesor pedagógico (Asociación por los Derechos Civiles de Israel, Departamento de Educación). Asesor académico de traducciones y publicaciones contra el racismo y la marginalización. Asesor de comunidades palestinas y de refugiados en Israel.

derecho a organizarse como comunidad minoritaria; el derecho de estudiar libremente, sin censuras políticas, su historia y orígenes, etc. Estas formas de discriminación y opresión que existen desde la creación del Estado de Israel tiene sus formas más crueles en la negación de una identidad palestina, que se convierte en una forma constante de represión, censura y seguimiento por parte de los aparatos de seguridad.

El efecto más importante de la negación de aquellos ciudadanos ha convertido a Israel (más allá de los territorios ocupados en 1967 –Cisjordania, la Franja de Gaza y Jerusalén Oriental–) en un hervidero racista no solo contra los “otros” dentro de Israel sino que se ha volcado también en contra de comunidades judío-israelíes, especialmente contra los judíos etíopes y aquellos que llegaron en los noventa de la ex URSS, y cuya identidad judía (de acuerdo a la leyes religiosas judías) estaba en cuestión. Este “Efecto Dominó” es un proceso conocido en todo el Mundo y hoy lleva a procesos de inclinación hacia la ultraderecha fascista y racista, el odio y la marginalización hacia los “otros”, y a ideologías que vuelven a hablar de “razas”, “mentalidad”, etc. Trágicamente, también dentro del pueblo judío, a pesar de la hecatombe del Holocausto, estas formas de racismo han encontrado una tierra fértil.

En ese sentido, no existen diferencias entre la nacionalidad judía-israelí y otras nacionalidades en el Medio Oriente o en el mundo. La globalización de las ideas racistas como alternativa político-cultural, son parte de la ideología global. Más aún, en un mundo herido por guerras, crisis ecológicas, antiguos conflictos territoriales y mistificaciones fundamentalistas, la pedagogía debe afrontarse con la salvaguarda de los oprimidos y los débiles, de aquellos que se han convertido en refugiados, de esas decenas de millones de niños y jóvenes esparcidos en el globo que buscan formas de sobrevivir, de resiliencia.

Es en este contexto que debemos comprender la llegada, a principio del siglo XXI, de los refugiados de África a Israel. Estos refugiados, escapados de las guerras civiles, las persecuciones, y las masacres, hicieron su camino a Israel desde Egipto, a través de la península del Sinaí hacia la frontera sur de Israel, luego de deambular meses, e incluso años. En su mayoría jóvenes, y también niños. Sudaneses de Darfur, eritreos, nigerianos, ghaneses y otras naciones africanas. Al llegar a la frontera, perseguidos y acibillados por soldados egipcios, fueron recibidos por soldados israelíes que confundidos por el espectáculo, permitieron su entrada al país. Parte de los jóvenes y niños fueron conducidos a cárceles y se los envió a la estación central de autobuses de Tel Aviv. Lentamente, estos jóvenes comenzaron a organizarse, alquilar casas y a trabajar. Todo esto ilegalmente, pues en la práctica, el derecho a ser refugiado no es reconocido por el Estado israelí hasta el momento. Por tanto, estos refugiados no poseen ninguna clase de estatus. Legalmente les está prohibido trabajar, alquilar casas, casarse, recibir tratamientos médicos, etc. Viven en un limbo en donde la burocracia israelí ha decidido no poner en práctica ninguna forma de integración legal.<sup>1</sup> Luego de unos años,

1. El que escribe estas líneas, era en esa época director pedagógico nacional de un proyecto educativo para niños y jóvenes que no estaban inscriptos en colegios,



algunos de estos jóvenes formaron familias. Hoy, de acuerdo a cálculos no formales, hay aproximadamente 45.000 refugiados africanos en Israel, y unos 4.000 niños y jóvenes en edades de 0 a 18 años. La mayoría vive en el sur de Tel Aviv, en barrios pobres poblados antes de su llegada por judíos israelíes marginados, especialmente judíos de origen norafricano y del Medio Oriente.

La tensión entre estas dos comunidades fue utilizada por los políticos de la derecha y la ultraderecha para avivar el odio racial, acusando a los refugiados africanos de ser los responsables de robos, enfermedades, violación, etc., típico de toda propaganda racista y antisemita. Una de las consecuencias de esta propaganda racista fue la organización de padres para que los niños refugiados africanos no fueran recibidos en los colegios primarios de sus zonas de residencia. Como resultado de esta tensión, la municipalidad de Tel Aviv, la ciudad más rica del país y con una mayoría de población de clase media-alta, decidió construir dos colegios en esos barrios solo para estos niños. El pretexto fue que los colegios estaban cercanos a sus lugares de residencia, y por tanto era más “fácil” para las familias llevar a los niños allí. Pero, en los hechos, en estos colegios no hay niños judíos israelíes de la zona. De esta manera, se convirtieron en guetos de niños de origen africano.

Absurdamente, todas las maestras de estos colegios son judías israelíes. Y ellas representan, a los ojos de los niños, a los israelíes, para bien y para mal<sup>2</sup> el prisma cultural e ideológico del país. Más aún, se debe tener en cuenta que la mayoría absoluta de estos niños han estado desde la edad temprana en jardines de infantes no reconocidos por el Estado, que en Israel llamamos “Almacenes de niños”, en condiciones físicas y psicológicas extremas, llegando a la educación primaria con un déficit lingüístico, con competencias sociales bajísimas,

---

detenidos, etc. Como parte de mi mandato, me dediqué a enviar a los niños y jóvenes refugiados hasta los 17 años a familias de adopción. La mayoría absoluta de ellos fueron reubicados. Este proceso, demuestra las contradicciones de la conciencia israelí. Por un lado, un aparato burocrático discriminatorio; por el otro, una parte de la opinión pública que comparaba entre la situación de estos niños y los niños judíos en el Holocausto. Hay que tener en cuenta que, por un lado, la conciencia colectiva en Israel está marcada por el Holocausto. Por el otro, ser parte de un Estado multicultural en la práctica, y nacionalista en los hechos. Esta contradicción existe desde la creación del Estado de Israel y fue ganando terreno con la ocupación luego de la Guerra llamada “De los Seis Días”, en 1967 que anexó territorios palestinos (Cisjordania, Gaza y Jerusalén Oriental). Estos palestinos no poseen derechos civiles y muchos pensadores consideran esto como una nueva forma de Apartheid.

- Una de las tantas contradicciones del Ministerio de Educación es tratar de eliminar la problemática que, por un lado, existen colegios primarios solo para niños refugiados y, por el otro, enviar a maestras israelíes que no han tenido ninguna clase de preparación para el trabajo docente en esas circunstancias. El Seminario de Maestros, en el que soy profesor, me envió por dos años a uno de estos colegios para guiar a estas maestras. La problemática no era solo crear más conciencia respecto a la situación real de esta comunidad marginada, sino también comprender que, quieran o no, las habían puesto en un frente de trabajo pedagógico extremo, sin herramientas mínimas para conseguir minimizar las brechas lingüísticas, culturales y existenciales de estos niños y de sus padres.



y con déficit de desarrollo cognitivo enorme. O sea, la brecha, ya en el primer grado del colegio primario, es enorme. A ello debe agregarse la marginalización respecto a la sociedad israelí en general, al no poder tomar contacto con niños israelíes de su edad.

## **EL CENTRO COMUNITARIO - BIBLIOTECA DEL PARQUE LEVINSKY Y EL CEC**

Dos proyectos comunitarios fueron levantados a mediados del decenio anterior por parte de activistas israelíes en esta zona de Tel Aviv. El Centro Comunitario es un organismo que da a los niños de origen refugiado-africano la posibilidad de recrearse, ser parte de círculos de estudios y tener a su disposición líderes de educación no formal en las tardes. A este parque llegan alrededor de cien niños en forma semanal. El Centro de Educación Comunitario (CEC) es un proyecto especializado en educación de mayores donde los refugiados reciben clases de hebreo, inglés, computación y costura. Anualmente pasan por sus cursos unas trescientas personas. Hoy está dirigido por israelíes y refugiados. Como voluntario soy el consejero pedagógico de las dos entidades.

En este artículo me centraré en el trabajo pedagógico en el Centro Comunitario-Biblioteca del Parque Levinsky, que fue levantado en el único parque que existe en esta zona de Tel Aviv. Durante las últimas dos décadas se ha convertido en el lugar de encuentro de drogadictos, prostitutas y vagabundos. Los niños que participan en las actividades del Centro Comunitario-Biblioteca se encuentran expuestos, más allá de su propia marginalización, con los “representantes” de la marginalidad de Tel Aviv.

Como parte de una de una agenda pedagógica que dé una concepción clara de lo que se debe hacer con los niños en el Centro, relataré aquí el proceso de construcción de una pedagogía de la resiliencia, adaptada a las necesidades de los niños y los voluntarios de lugar.

## **QUÉ ES LA RESILIENCIA PEDAGÓGICA Y CÓMO SE GENERA EN UN MARCO DE OPRESIÓN, RACISMO Y MARGINALIZACIÓN**

La resiliencia es una colección de herramientas que ayudan a los seres humanos a hacer frente a situaciones traumáticas y crisis, para permitirles superarlas. Pero este proceso no necesariamente podrá hacer desaparecer las razones de la crisis, sino crear un estado social, psicológico y político que permita hacer frente en forma más positiva a los nuevos traumas y crisis que aparezcan en el presente o el futuro. Por tanto, la Resiliencia, no es una forma “milagrosa” que impida la repetición del trauma sino una forma de confrontarlo permitiendo curar las heridas que se han producido para reponerse y crear alternativas.



Generalmente se confunde entre resiliencia y fortaleza individualista. Pero, como señala Cirulnyk,<sup>3</sup> la resiliencia es la hermana gemela de la empatía. Sin empatía no hay resiliencia. Y sin esta no existe la empatía. Hay que ser resiliente para poder crear un ambiente empático respecto de otros seres humanos a quienes tratamos de comprender y ayudar. Y hay que ser empático para tener fuerzas de resiliencia que vayan más allá de nosotros mismos.

En este sentido, la resiliencia no es solo un don personal y hay que verlo más como un producto social grupal, que se da en el entorno, que permite recrear un estado resiliente de mayor o menor intensidad a nivel personal y, a la vez, crear las condiciones de solidaridad y apoyo entre los miembros del grupo.<sup>4</sup>

La resiliencia se genera ante la opresión de toda clase (étnica, genérica, social, ideológica u otra) en forma intuitiva y organizada por parte de los oprimidos que han llegado a un extremo insostenible de existencia, en el cual el mismo hecho de ser diferente de la mayoría los convierte en víctimas. En este caso, es el racismo institucional avivado a través de la extrema derecha racista.

Por tanto, la resiliencia no tiene que ver –y nunca lo tuvo– con una cuestión genética, sino con un proceso situacional del que deviene la opresión y las formas en que se representan. La cuestión que nos interesa aquí es comprender si la resiliencia aparece en individuo “especiales” o es un proceso social grupal. En este punto, difiere de la mayoría de los y las pensadores. No es lo individual lo que difiere a los individuos sino los grupos. Sean de niños, jóvenes, adultos, la resiliencia se propaga y se enraíza a través de lo que llamaremos agentes de resiliencia. Estos agentes son padres y madres, líderes comunitarios o políticos, maestros y líderes educativos, etc. Son aquellos que en una primera instancia toman responsabilidad del sufrimiento y la vuelven en una herramienta de cambio para el presente o el futuro. En este sentido, los voluntarios que trabajan como maestros o líderes son quienes poseen las intuiciones necesarias para motivar al grupo hacia la resiliencia. Sin ese liderazgo, interno o externo al grupo, es difícil imaginarse un cambio positivo. Si bien es posible que eso suceda, el camino será más largo y abrupto.

Variadas son las formas que la resiliencia toma y la lista siguiente no es necesariamente jerárquica:

- a) La teleología:<sup>5</sup> la esperanza de un cambio de la realidad, aunque sea lejana e incluso utópica, nos ayuda a percibir el cambio y su camino. No necesariamente porque se llegue allí en forma rápida, sino porque ese futuro imaginado por el grupo es una meta a la que hay que someter parte de nuestra vida y luchar por ella. Sin teleología, nos sumergimos en un presente

3 Sanchez, A. y Gutiérrez, L. (2016), *Criterios de resiliencia, Entrevista con Boris Cyrulnik*. Barcelona: Gedisa.

4 Cyrulnik, B. (2015). *Las almas heridas*. Barcelona: Gedisa.

5 Cyrulnik, B. (2018). *Psicoterapia de Dios*. Barcelona: Gedisa.

paralizante. Como lo señala Paulo Freire,<sup>6</sup> hacer historia, convertirse en seres que hacemos nuestro propio camino, a pesar de la opresión, es un camino de liberación de la opresión.

- b) La solidaridad: la necesidad de la solidaridad deviene de la comprensión de que solos no podemos cambiar la realidad. Más aún, en la soledad estamos en peligro de perder fuerzas y disminuir nuestra resiliencia. En todo grupo social de oprimidos, existen aquellos que serán más o menos débiles, a los que les será más difícil salir de los golpes de la opresión. Para eso necesitamos la fortaleza del grupo. Para que los más débiles puedan pasar la crisis con la ayuda de otros. La solidaridad no es un don, sino una necesidad para mantenerse ante los golpes de la realidad. En este sentido es importante comprender que la resiliencia individual tiene una garantía limitada. Más aún, aquellos que pueden ser resilientes en forma individual poseen una conciencia colectiva, en donde los otros siguen existiendo y dándonos fuerzas. Cuando hablamos de resiliencia pedagógica nos referimos siempre a grupos sociales, que juntos son resilientes contra la opresión.
- c) Complejidad y conductas de supervivencia:<sup>7</sup> la supervivencia es una conducta inmanente entre los marginados. Es una de las formas más conocidas de sobrevivir a las condiciones de vida oprimentes. Las tres formas en que se da esta conducta son luchar, paralizarse o escapar, o bien las combinaciones de estas. Las condiciones existenciales no permiten otra forma de actuar para los oprimidos, porque significa ante sus ojos una forma de perder lo poco que tiene. Por eso vemos en estas poblaciones actitudes y conductas muchas veces extremas, en donde la duda, la complejidad, el pensamiento profundo de las posibilidades existentes se reducen a la supervivencia. Lo vemos en mayores de edad y más aún en niños y jóvenes. Parte del proceso de modificación de actitudes ante la realidad oprimente pasa por la comprensión de los maestros y líderes, a los que llamamos agentes de resiliencia de que el cambio de actitud ante la vida, pasa por comprender qué es lo que hace al grupo de sobrevivientes actuar de esta forma. Es lo que llamaremos aquí el “síndrome del sobreviviente”. Lo más importante es no ahogarse como los demás, o sea, no buscar la solidaridad porque eso puede significar convertirse en un mártir para salvar a los otros. Esta actitud lleva a un individualismo egoísta que no permite comprender en forma más profunda la situación de los oprimidos como colectivo, ante los golpes de la opresión. Desde el punto de vista pedagógico, la significación de estas conductas es que no responden a un parámetro intrínseco de los oprimidos, sino a una situación de desgaste que no los representa, que fue internalizada en el proceso de opresión, incluso desde una temprana edad. Generalmente vemos en conductas violentas (por ejemplo, entre niños) una actitud que debemos

6. Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. México DC: Siglo XXI.

7. Weksler, M. (2022). *Resiliencia en la educación contra el racismo*. Tel Aviv: AIC.



frenar y extinguir. Pero, ¿qué es lo que los hace violentos? ¿La supuesta cultura de los refugiados o la opresión en que viven? ¿Cómo podemos diferenciar “objetivamente” entre la cultura y las actitudes? Tal situación no existe en ningún lugar del mundo. Los seres humanos, sean mayores o niños, son producto del contexto en donde han crecido y se han desarrollado. Si actúan como sobrevivientes es porque han sabido, por experiencia personal y grupal, que esas formas los pueden ayudar. Por tanto, los agentes de resiliencia no tienen que buscar formas de represión de actitudes que no se solidarizan con otros, sino demostrar con los hechos pedagógicos que la concientización es un proceso de conocimiento complejo de la realidad.

Tomemos algunos ejemplos de casos concretos. En el Parque Levinsky, los niños y el equipo de voluntarios sufren constantemente de violencia verbal y física por parte de drogadictos y prostitutas. Una forma de los niños de enfrentarse a esa violencia es apedrearlos, insultarlos y reírse de ellos cuando caen al suelo. Esta situación crea un dilema entre los voluntarios, pues los niños no comprenden que también los drogadictos y las prostitutas son otra forma de marginalización social. Pero también deben proteger a los niños sin jugar el juego de la opresión. En esta situación compleja, más allá de la explicación verbal, se debe dar un ejemplo concreto: cómo tratar de otra forma a aquellos marginados, cómo hacer que no sean violentos contra nosotros, sin devolver la misma actitud.

El segundo ejemplo son los juegos entre los niños. Ellos saben que todo juego tiene sus leyes y que supuestamente se debe actuar de acuerdo a ellas. Pero los niños aprenden límites y formas de diálogo a través del “juego dentro del juego”. Cuánto podré jugar mintiendo, qué me harán mis compañeros, cuánto seguirán jugando a pesar de mis mentiras. Para los voluntarios, estas formas de conducta parecen ser la de los sobrevivientes. Pero, en la realidad, todos los niños del mundo aprender ciertas actitudes a través de la experiencia, y poseen la sabiduría de aprender con el tiempo que los juegos son más interesantes cuando las reglas se mantienen. Es cierto que entre los niños oprimidos y marginados muchas veces, por su propia experiencia existencial, la ley solo existe para los fuertes. Pero aquí somos todos oprimidos y marginados. La pregunta es si sabemos distinguir. La única forma de aprender la diferencia es cuando el agente de resiliencia, explica las leyes del juego y cómo todos se beneficiarán, pero les da la autonomía a los niños de aprender a través de su propia experiencia. Se equivocarán muchas veces, pero aprenderán.

- d) Herramientas cognitivas y sociales: uno de los errores de muchos maestros que trabajan con poblaciones marginadas es poner sus mayores esfuerzos en la educación de herramientas cognitivas, cerrar las brechas educativas y empujar a los niños hacia un éxito más formal. Esto no es un problema en sí mismo, pero se convierte en una única estrategia. La relación pedagógica entre lo cognitivo y lo social es muy alta y si no se trabaja sobre las herramientas sociales, puede crearse el peligro de dependencia del maestro para llegar a



los éxitos educativos. Esta situación puede crear en el niño una posición de la que no podrá superar él solo las brechas (por lo menos a largo plazo). Por tanto, parte del trabajo de crear resiliencia es producir las condiciones grupales hacia la autonomía. Los niños, jóvenes y adultos deben prepararse para que en cierto tiempo, el agente de resiliencia ya no esté entre ellos para ayudarlos, para mostrarles hacia dónde ir. Para ello, el trabajo pedagógico debe realizarse constantemente con la meta de crear la posibilidad de que el grupo pueda crear sus fuerzas internas para afrontarse al futuro, y a las crisis que aparecerán. Por tanto, estos agentes deben ser concientes de que trabajan en dos momentos a la vez: empujar, por un lado, al grupo a tomar responsabilidad y, por el otro, prepararlos para ser autónomos en sus decisiones.

- e) Los agentes de resiliencia: uno de los dilemas que existen en un proceso de resiliencia pedagógica es comprender el grado de resiliencia que debe tener un agente de resiliencia para dirigir este proceso. La experiencia anterior es importante, pero más aún la teleología. Si podemos comprender cómo ve el futuro ese maestro o líder, el futuro de estos niños y jóvenes podrá empujar hacia una mejor resiliencia, a pesar de sus propios temores. Un ejemplo claro de esta problemática se da cuando los niños y jóvenes no se conducen de acuerdo a ciertas normas de conducta supuestamente universales. Por ejemplo, la solidaridad. Pero la solidaridad puede crearse a través de la lucha que a veces tiene éxito y otras, no. Saber ser solidario es un aprendizaje constante. Seremos solidarios cuando comprendemos que esta actitud nos puede ayudar en lo individual, pero también nos puede dar un sentido a la vida, más allá de nuestra individualidad. Estas actitudes son empáticas más allá del yo, pues incluyen a otros. Pero es también un comportamiento que puede decirnos que los otros (en ciertas condiciones) pueden, incluso, ser más importantes que nosotros mismos. Este proceso nunca es lineal, sino que se va construyendo a través del proceso pedagógico. Para ello, el agente de resiliencia debe tener una posición que pueda ir más allá de lo existente “Hoy y Ahora”. La idea de teleología es, en este sentido, más que una idea, es una herramienta de trabajo que enraiza la esperanza de cambio. Por todo esto, el agente de resiliencia es el que representa, influye y modifica la realidad del grupo. No es que no puede equivocarse, es el que justamente puede comprender la profundidad de sus errores, para convertirlos en herramientas del futuro.

En su obra maestra *El Poema Pedagógico*, Anton Makarenko<sup>8</sup> describe un gran error que cometió con uno de sus alumnos al pegarle después de perder sus estribos. El alumno responde con una sonrisa y comienza a actuar debidamente respetándolo como nunca lo había hecho. Makarenko conversa sobre el hecho con una de sus compañeras de trabajo. Mientras la maestra dice que eso demuestra una actitud de siervo ante la autoridad,

8. Makarenko, A. (1946). *El poema pedagógico*, 1ª ed. en hebreo. Tel Aviv: Hapoalim.



él responde que lo que modificó el comportamiento del alumno fue que él, ante todo, era un hombre agredido, que no supo cómo aguantar el comportamiento de otro hombre. Y esta actitud lo hacía más cercano, “más humano” que los recitales de pedagogía que supuestamente lo dirigían. O sea, este error del pedagogo lo acercó más aún al alumno. El error ya se había hecho, lo importante eran las conclusiones.

## UN FUTURO INCIERTO, UN PRESENTE CONVULSIVO, UNA LUCHA CONSTANTE

Una lucha pedagógica para el cambio, no puede tener un límite. Se sigue luchando, no porque sabemos que vamos a ganar, sino porque sabemos que estamos modificando la conciencia de una colectividad oprimida. Hasta dónde llegue el cambio depende de muchos parámetros, más allá de nuestro alcance. Pero esto es cierto no solo respecto a niños, jóvenes y adultos refugiados de África, sino respecto de todos los oprimidos en Israel. Una de las preguntas que vuelve constantemente en mis charlas con jóvenes que quieren ser educadores es si hay cambios a largo plazo en el sistema educativo israelí. Y debo decirles que el cambio será parte de un cambio mucho más profundo en la ideología y las formas sociales de opresión en este país. La problemática es qué hacemos mientras tanto. ¿Esperamos que todo cambie o comenzamos a cambiar en el terreno pedagógico con más o menos éxito? ¿Será que no podemos cambiar todo y esperamos cruzados de brazos o modificamos nuestra conciencia y la de los oprimidos para que puedan comprender mejor la opresión de la que sufren y los lleve a crear una atmósfera mejor para ellos y sus hijos? El dilema es, en realidad, una contradicción entre lo que el futuro deviene y el “Hoy y Ahora”, donde la opresión existe y produce heridas profundas en estos seres humanos que no han hecho nada para merecer esta violencia estructural. Más aún, cuando somos indiferentes ante la violencia contra seres humanos específicos, seremos indiferentes ante todos. Ser indiferente es mantenerse neutral ante las injusticias del mundo. Si podemos hacer algo que modifique las relaciones de fuerza, lo debemos hacer ahora. El presente seguirá siendo convulsivo, indiferente a nuestra lucha pedagógica. La ideología racista seguirá en la cúpula. Pero al resistirse, creamos olas de concientización en toda la población que no puede seguir viviendo en un vacío.<sup>9</sup> Cuando luchamos en contra del racismo dirigido,

9. Hace unos cuatro años hubo un intento gubernamental de expulsar a niños refugiados. Muchos ciudadanos se manifestaron y la amenaza se derogó. Entre los manifestantes, uno de los grupos más importantes fueron los ancianos sobrevivientes del Holocausto. Este hecho llevó a un debate público sobre cuál es la conciencia colectiva de los judíos ante hechos inhumanos que se producen en el mundo y especialmente dentro de la sociedad israelí. La respuesta es conflictiva, pero aún concentra en sí misma las contradicciones de la conciencia colectiva. ¿Podemos ser los judíos racistas? La respuesta depende de nuestras posiciones ideológicas y de la elaboración de nuestro recuerdo colectivo. Lo importante es comprender que estamos en todo momento escribiendo nuestra historia, en base a nuestras interpretaciones del pasado.



en este caso, contra los refugiados de África, producimos una posibilidad, entre otras, de negarse a aceptar la conciencia existente en nuestra sociedad. No es que esperamos que exista una caída mágica de la opresión, sino que comprendemos que cuando más voces pedagógicas no están dispuestas a colaborar con la opresión, abrimos brechas de oposición contra el consenso ideológico. Y allí es donde el cambio se produce. Este cambio es una lucha constante, no se acaba en un proyecto, ni con una salida para una comunidad oprimida.

Esa es la resiliencia pedagógica. Saber que la lucha pedagógica es la lucha por un niño, por una familia, por una comunidad, por una escuela, por un barrio.

En un poema anónimo se dice que la idea de lucha pedagógica se basa en el hecho de ir hacia el pueblo, sacar lo mejor de ellos y fortalecerlos. Al concluir el trabajo, el educador se irá y el pueblo se dirá a sí mismo: “Todo esto lo hemos hecho nosotros mismos, con nuestras propias manos”. Y ese será el premio que recibirá el educador.

## BIBLIOGRAFÍA

- Cyrulnik, B. (2015). *Las almas heridas*. Barcelona: Gedisa.
- Cyrulnik, B. (2018). *Psicoterapia de Dios*. Barcelona: Gedisa.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. México DC: Siglo XXI.
- Makarenko, A. (1946). *El poema pedagógico*, 1ª ed. en hebreo. Tel Aviv: Hapoalim.
- Sanchez, A. y Gutiérrez, L. (2016), *Criterios de resiliencia, Entrevista con Boris Cyrulnik*. Barcelona: Gedisa.
- Weksler, M. (2022). *Resiliencia en la educación contra el racismo*. Tel Aviv: AIC.